

Relaciones diplomáticas entre Castilla y Portugal tras la primera vuelta al mundo

Cuando Cristóbal Colón (Varela y León, 2003) presentó en la corte castellana su idea de ir a Oriente por Occidente los Reyes Católicos pensaron en la vigencia del acuerdo de Alcaçovas (1479), según el cual el Atlántico era ámbito portugués. La idea del genovés permitía recuperar el sueño de llegar a tierras asiáticas sin incumplir lo acordado con la corona vecina. No obstante, pronto se hizo evidente que la localización de unas tierras más allá del Océano hizo peligrar la paz entre ambas coronas, aspecto resuelto con el Tratado de Tordesillas firmado el 7 de junio de 1494. Con este pacto Castilla y Portugal determinaron cuál era el ámbito de influencia de cada una de ellas en el Océano Atlántico, pues en ese momento el continente americano y el Océano Pacífico no aparecía en la imagen del mundo existente para los europeos.

Teniendo en cuenta este respaldo diplomático que asegura la paz, y una vez que se hace evidente que las tierras descubiertas por Colón no son las asiáticas, desde la corona Castellana se idea un estructurado plan (Varela, 2011) para reconocer las islas y Tierra Firme en torno al Caribe para comprobar si allí se localizaba el paso, con la esperanza de encontrar lo antes posible un acceso a la Especiería y sus riquezas.

Siguiendo la estrategia del obispo Juan Rodríguez de Fonseca, se organizaron una serie de viajes que supondrán un considerable aumento de expediciones a las nuevas tierras. Este trabajo cada vez crecía y se complicaba más administrativa y económicamente, surgiendo la necesidad de un grupo de personas que ayudaran a Fonseca en esta labor, tarea que desde 1503 se realizará desde la institución creada en Sevilla para hacerse cargo de los asuntos de las Indias, la Casa de la Contratación (León, 2003). Institución en la que se organizaba también la información geográfica y cartográfica de los avances castellanos por el Atlántico, la localización del paso al Pacífico y llegada a tierras asiáticas, y sus representaciones en la cartografía.

¹ Departamento de Didáctica de las CCEE, Ciencias Sociales y la Matemática, Universidad de Valladolid; mariamontserrat.leon@uva.es.

Magallanes localiza el Estrecho de Todos los Santos

Debemos enmarcar la expedición del portugués Fernando de Magallanes en el mencionado plan de Fonseca de encontrar el Paso. Magallanes afirmaba que las islas Molucas estaban en la demarcación castellana según lo acordado en el Tratado de Tordesillas y que se podía llegar a ellas por occidente sin atravesar los dominios portugueses. Esta teoría interesó Carlos I, recién llegado a Castilla, pues ofrecía la posibilidad de llegar a unas tierras que proporcionarían abundantes beneficios económicos a la Corona. Así, el 22 de marzo de 1518 se firma en Valladolid una capitulación², para intentar descubrir el estrecho interoceánico que esperaban se encontrara al sur del Río de Solís.

La misión encomendada a Magallanes era llegar a las islas del Maluco por la vía de occidente cruzando el estrecho que separaba el Océano Atlántico de la Mar del Sur, descubierta por tierra en 1513, cargar especias y volver a Sevilla evitando adentrarse en agua y tierra de ámbito portugués. Se respetaban así tanto las bulas pontificias de Alejandro VI como el Tratado de Tordesillas, evitando cualquier tipo de enfrentamiento entre España y Portugal.

En esta ocasión no nos detendremos en el derrotero de este importante viaje, tanto para la economía del momento como para los conocimientos geográficos de principios del siglo XVI, tan solo indicaremos unas breves pinceladas. Las cinco naves³ comandadas por Magallanes parten de Sanlúcar de Barrameda el 20 de septiembre de 1519, y el 10 de agosto de Sevilla. El 26 de septiembre están en Tenerife, y tras costear Guinea y cruzar el Atlántico, la expedición llega a Río de Janeiro el 13 de abril. Continuaron costearo hacia el Sur, doblando el cabo de Santa María. Llegan al río de San Cristóbal (Río de la Plata) y al Monte Vidi (actual Montevideo). Continúan con su navegación hasta que el 31 de marzo de 1520 llegan al puerto de San Julián. Allí permanecieron cinco meses, hasta el 24 de agosto.

El viaje era duro y finalmente se produjo un motín contra Magallanes. La mayoría de los capitanes, excepto su sobrino Álvaro de Mezquita (capitán de la *San Antonio*), secundados por parte de la tripulación, pensaban que no debían seguir costearo dirección Sur. Los capitanes se basaban en la idea de lograr llegar a las Molucas abandonando la búsqueda del paso y viajar por el cabo de Buena Esperanza. Una vez recuperada la autoridad, Magallanes ejerció un duro castigo que sirviera de escarmiento al resto de la tripulación y a partir de ese momento la mayor parte de los mandos estuvieron en manos de portugueses.

² Archivo General de Indias (en adelante AGI) Patronato 34, R1. *Capitulación de Magallanes Valladolid*, 22 de marzo de 1518. Podemos ver la transcripción en Ramos (1975).

³ La expedición estuvo compuesta por unos 240 hombres y estas naves: la *San Antonio*, *Trinidad*, *Concepción*, *Victoria* y *Santiago*.

Unos días después, Magallanes envió a la nao *Santiago* a explorar al sur de San Julián, pero una tormenta envió el barco contra la costa perdiéndose la nave, aunque se salvaron tripulación y víveres. Allí permanecieron dos meses, tras los que regresaron por tierra. El 21 de agosto de 1520 salen de San Julián las cuatro naves que quedaban, fondeando en el río de Santa Cruz donde pasaron dos meses. El 21 de octubre, durante la primavera austral, salen de nuevo navegando hacia el Sur logrando descubrir la entrada del estrecho, localizado en el cabo de las Once Mil Vírgenes. Las naves *San Antonio* y *Concepción* fueron las encargadas de reconocerlo para ver si podían confirmar si se trataba del paso. Las embarcaciones sufrieron un huracán y navegaron por difíciles y estrechos canales regresando tras varios días.

Magallanes envió de nuevo a la *San Antonio* para confirmar que realmente era la entrada del buscado estrecho. En ese momento el portugués convocó a los capitanes y oficiales para determinar qué hacer. A pesar de la enfermedad y la falta de víveres, él era partidario de continuar adelante, pero no todos eran de la misma opinión. La oposición mayor la presentó Esteban Gómez quien argumentaba que una vez conocida la localización del paso, se podía organizar desde España una nueva expedición con víveres adecuados. Sin embargo, Magallanes no estaba dispuesto a ceder la gloria de ser el primero en localizar y atravesar el ansiado paso que les llevará a la Especiería, y la flota finalmente embocó el estrecho el 1 de noviembre de 1520 (tardarían 27 días en recorrer sus 700 Km), bautizándolo como canal de Todos los Santos por la festividad en que se encontraban.

Tras pasar una primera angostura en el estrecho llegaron a la que denominaron Tierra del Fuego, y tras atravesar la segunda angostura decidieron bajar a tierra. A la altura de lo que hoy es Punta Arenas vieron que el estrecho se bifurcaba. Magallanes envió a las naves *San Antonio* y *Concepción* a reconocer el canal que tomaba rumbo Sureste. Apenas comenzaron el reconocimiento las naves se separaron. Esteban Gómez decidió regresar tras navegar cincuenta leguas hacia Occidente sin encontrar la salida. Apresó al capitán, Álvaro de Mezquita, y salió del estrecho sin ser visto, regresando a España (tardaron seis meses) con la mayor parte de las provisiones de la armadilla.

La *Concepción* regresó junto a las otras dos naves de la expedición. Esperaron a la *San Antonio* durante seis días, en los que Magallanes envió una chalupa a reconocer el brazo suroeste del canal. Como indica Pigafetta (1985) regresaron a los tres días comunicando haber avanzado por un fragmento del canal al que llamaron de los Patagones, y haber visto el fin del estrecho y un gran mar. Al fin, el 28 de noviembre según algunos autores, 27 según otros, llegaron al cabo Deseado. Frente a ellos aparecía el entonces tranquilo Mar del Sur, el Océano Pacífico. Habían logrado encontrar el paso y atravesarlo con éxito, ahora tan sólo les queda llegar a las islas Molucas.

Como venimos indicando, sabemos que en Sevilla tenían noticias de este descubrimiento, pues el piloto Esteban Gómez había desertado de la expedición

de Magallanes regresando desde el Cabo Vírgenes por la ruta de Guinea, y seis meses después el navío *San Antonio* llegaba al puerto de las Muelas⁴, desde el que Juan López de Recalde comunicaría a Fonseca las noticias del viaje año y medio antes de la llega del Elcano a Sevilla el 8 de septiembre de 1522.

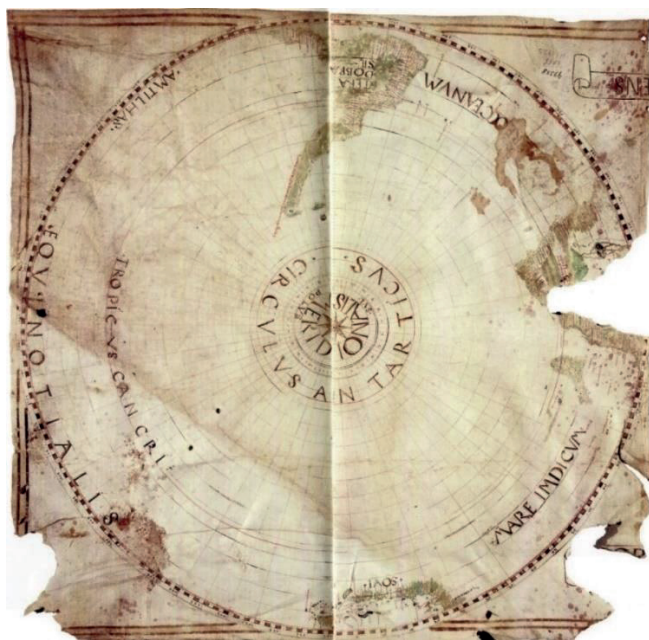


Figura 1. *Carta anónima de proyección polar*, Nuño García de Toreno, c. 1522 (Museo del Palacio de Topkapi, Estambul)

Los acompañantes de Gómez notificaron que el resto de la flota había perecido en el intento de bordear el continente sudamericano y ellos eran los únicos supervivientes, y solo al llegar la *Victoria* a Sevilla en septiembre de 1522 se supo la verdad. Estas informaciones tendrían ya reflejo cartográfico en una carta anónima⁵ de proyección polar (fig. 1), que sería la primera en registrar el estrecho de Todos los Santos, o al menos su embocadura.

⁴ La nao *San Antonio* llegó al puerto de las Muelas en mayo de 1521. Juan López de Recalde escribió a Juan Rodríguez de Fonseca para darle a conocer su llegada y las noticias que traía de haber encontrado el paso. AGI, Patronato 34, R.18. *Relación de varios acaecimientos sucedidos a la armada de Magallanes cuando iba a la Especiería, y vuelta de la nao San Antonio el 8 de mayo de 1521, que surgió en el puerto de las Muelas.*

⁵ Tradicionalmente se atribuye a Pedro Reinel, sin embargo pensamos que debe atribuirse en el plano informativo a Esteban Gómez, y que su autor material pudo ser Nuño García de Toreno, pues el cartógrafo trabajó con Américo Vespucio en la elaboración de 25 de las cartas usadas en el viaje de Magallanes, y fue nombrado maestro de hacer cartas de la Casa de la Contratación el 3 de septiembre de 1519.

Esta información procede de la recogida por los pilotos de la nao *San Antonio*. En el mapa aparece cartografiada la costa atlántica sudamericana desde el estuario del Río de la Plata hasta la zona patagónica y la embocadura del estrecho, extendiendo el trazado hasta los 52° de latitud Sur. Aunque esta información se enviaría rápidamente a la Casa de la Contratación para incluirla en el padrón real, pensamos no se hizo “pública” por la incertidumbre que supone hacerlo sin otra información que confirmara estos datos. Se dio a conocer tras el regreso de la nao *Victoria* pues en la zona descrita podemos leer *Hesta tera descubrio Fernando de Magalhaes*, logrando así el reconocimiento del descubrimiento el capitán de la expedición, y no el piloto de la nave que realmente notificó haber alcanzado el ansiado paso.

Volviendo a las tres naves que aún continuaban bajo el mando de Magallanes, estas costearon la vertiente pacífica del continente americano hasta 30° 40' Sur, tomado entonces rumbo Noroeste por aguas en las que sufrían constantes tempestades. El 6 de marzo de 1521 llegan a las Islas de los Ladrones (Marianas) y el 16 a las de San Lázaro (Filipinas). En una de ellas, en Mactán, murió el capitán portugués en un enfrentamiento con los indígenas el 27 de abril de 1521. A los pocos días es quemada la nao *Concepción*. La *Trinidad* y la *Victoria* siguen camino bajo la capitanía efectiva de Juan Sebastián Elcano y en seis meses más llegan a Tidore, en las Molucas, las islas de las Especias. Era el 7 de noviembre de 1521.

Allí cargaron especias, sobre todo clavo, y la *Trinidad* empezó a hacer agua por lo que quedó atrás para carenarla e intentar regresar a tierras americanas atravesando la Mar del Sur hacia el Este. La *Victoria* al mando de Elcano se internó hacia el sudoeste por el Océano Índico en diciembre de 1521 y tras recorrer 46.270 millas y haber navegado durante 1084 días, la nao entra en Sanlúcar de Barrameda el 6 de septiembre de 1522 con solo 18 hombres. El día 8 llegaban a Sevilla.

En cuanto a la difusión de los conocimientos geográficos de esta primera circunnavegación del mundo, podemos consultar dos obras de cartógrafos de la Casa de Contratación realizadas de manera inmediata tras el regreso de la nao *Victoria*, nos referimos a la carta de Nuño García de Torenó de 1522, y a la carta anónima de Turín de 1523.

La primera de ellas (fig. 2) nos indica autoría y fecha de realización en el ángulo superior izquierdo: *Fue fecha en la noble villa de Valladolid por Nuño García de Torenó, piloto y maestro de hacer cartas de navegar de su Magestad. Año de 1522*. Representa por primera vez en una carta española la zona Sur y Sudeste de Asia, la península de Malaca y el archipiélago de las Molucas, claramente situado en el ámbito asignado a Castilla en el Tratado de Tordesillas. Queda claro que el

motivo⁶ de su elaboración es conocer la posición de estas islas ante el inevitable conflicto que se avecinaba con Portugal con la llegada de los españoles a tierras asiáticas, y la nueva necesidad de indicar las zonas de influencia de cada corona. Comenzará entonces un nuevo periodo de conversaciones entre las coronas peninsulares para procurar evitar un nuevo conflicto.



Figura 2. *Portulano de Nuño García de Torenó*, Valladolid, 1522 (Biblioteca Real de Turín)

En esta obra aparece por primera vez y de manera muy clara la línea de demarcación del antimeridiano. Lo sitúa en 100° de longitud Este, atravesando la isla de Sumatra y la península de Indochina, en la que podemos leer *línea divisuinis castellanorum et portugalsium*. Por lo tanto, las Molucas aparecen representadas en demarcación española tal y como planteó en su momento Magallanes. Junto a esta línea vemos una escala de latitudes, apareciendo representada en el mapa la comprendida entre los 41° N a los 30° S.

Esta carta asiática complementaría la información de la proyección polar anónima de 1522 que también fue elaborada por Nuño García de Torenó. Probablemente ambas cartas fueron utilizadas en las negociaciones llevadas a

⁶ Carlos I pidió que se le enviasen «todas las relaciones e escripturas que vos entregó Juan Sebastian Delcano, Capitan de la nao Victoria, y los padrones y relaciones del viaje» (AGI. Contratación, leg. 5090. Real Cédula de 10 de octubre de 1522).

cabo por representantes españoles y lusos en 1524. Precisamente en este contexto enmarcamos la ya citada carta de Turín de 1523.



Figura 3. *Carta universal de Nuño García de Toreno*, Sevilla, 1523 (Biblioteca Real de Turín)

La conocida como carta anónima de Turín (fig. 3), es la primera carta universal hecha tras la circunnavegación de Magallanes-Elcano. Es copia del primer padrón real elaborado en la Casa de la Contratación con carácter universal tras haber alcanzado las Molucas. Por su contenido es evidente que maneja otras fuentes además de los procedentes del viaje de Magallanes-Elcano, siguiendo un trabajo sistemático de equipo llevado a cabo en la Casa de Contratación en Sevilla. Como vemos, la persona encargada de recopilar la información facilitada tras el regreso de la nao *Victoria* fue Nuño García de Toreno, y pensamos que fue también el autor de esta carta anónima universal, que representa el mundo conocido.

En ella vemos que en la parte atlántica americana se extiende desde la península de Florida y el golfo de México hasta el estrecho de Magallanes, que aparece representado oficialmente en sus dos extremos por primera vez. El Océano Pacífico, como tal, aparece representado también por primera vez extendiéndose hasta las Molucas. La costa asiática termina en la costa oeste de la Península de Malaca, y aparece también dibujada en la parte izquierda del pergamino para recalcar que esas tierras estaban al oeste de la línea de demarcación de Tordesillas, característica que se repetirá en las cartas de la Casa de Contratación.

Como indicamos, representa la distancia existente entre las Molucas y el resto de las tierras según los datos de Magallanes-Elcano: aparecen las islas de los Ladrones, y San Lázaro, así como leyendas explicativas en las nuevas tierras orientales, en Tidore *aquí cargaron* refiriéndose a Magallanes, en Joló *aquí hay muchas perlas* y cerca de Mindanao *aquí hay mucho oro*. Leyendas que cumplen la función de representar estas tierras como una interesante promesa de beneficios económicos.

Un nuevo motivo de enfrentamiento, nuevos acuerdos diplomáticos

Si el descubrimiento colombino de unas tierras más allá del Océano, produjo un nuevo conflicto con Portugal resuelto con el Tratado de Tordesillas, ahora la llegada de Magallanes-Elcano a tierras asiáticas produce una situación similar. Cuando el 7 de junio 1494 Castilla y Portugal determinaron cuál era el ámbito de influencia de cada corona, se limitaron al Océano Atlántico. En ese momento ambas estaban de acuerdo en que Colón ha llegado a Asia. Por lo tanto, no era necesario un antimeridiano, pues América y el Pacífico no existían.

El avance del proceso descubridor de las coronas peninsulares, y sus respectivas llegadas a la Especiería abre de nuevo la polémica sobre la soberanía de las tierras asiáticas a las que llegan. Las “conversaciones del antimeridiano” se van a prolongar hasta llegar a un nuevo acuerdo en 1529. Durante estos años se producen distintos encuentros diplomáticos entre representantes castellanos y lusos que hicieron necesario contar con información geográfica del ámbito en disputa, y una gran producción cartográfica del nuevo “antemeridiano” para justificar la defensa de las distintas opiniones de los contendientes. Veamos algunas de las piezas producidas en la Casa de Contratación y que conservamos.

Las primeras negociaciones para intentar establecer definitivamente la línea de Tordesillas y el antimeridiano tuvieron lugar en 1523 en Burgos. El Tratado de Vitoria, de 19 de febrero de 1524, determina entre otros temas la realización de una reunión de expertos en los meses de marzo y mayo del mismo año por la necesidad de designar representantes de ambas coronas para buscar y establecer la localización del meridiano de Tordesillas y su correspondiente antimeridiano. Para los expertos de Juan III de Portugal y Carlos I era fundamental buscar una solución al problema de derecho de posesión de las islas Molucas, intentando localizar su posición exacta. En esta ocasión, nuevamente a causa de la falta de conocimientos técnicos, no fue posible fijar la localización de las rayas divisorias.

El fracaso de estas juntas celebradas alternativamente en Badajoz y Elvas, la falta de claridad en las delimitaciones de los descubrimientos, y la reciente creación de la Casa de Contratación de la Coruña, animaron a Carlos I a buscar otras soluciones. Como la de procurar un paso más accesible (Esteban Gómez, 1524), y enviar nuevas expediciones que realizaran la toma de posesión efectiva de las Molucas y pudieran enviar información precisa de la localización (Loaysa-Elcano en 1525, Caboto en 1526 y García de Moguer en 1526). Este conjunto de expediciones llamó la atención sobre el problema inmediato, que no era la localización de las Molucas, sino el difícil, largo y costoso viaje que suponía llegar a ellas, aspecto del que nos ocuparemos algo más adelante.

Las reuniones propiciadas por este enfrentamiento diplomático se vieron ayudadas por la información cartográfica facilitada por la Casa de la Contratación de Sevilla a través de representaciones de las tierras que intentaban delimitar.

Trataremos ahora de los mapas en que la Especiería se sitúa en hemisferio español mediante indicaciones a base de banderas o el trazado específico del “antimeridiano”, o las Molucas españolas representadas en las obras de Salviati (1525), Castiglione (1525) y Juan Vespucio (1526). Cartografía que atestiguaba a favor de Carlos I en el Extremo Oriente, pero con pérdida territorial en el Atlántico y Brasil.

Con motivo de la boda de Carlos V con Isabel de Portugal (11/03/1526), llegaron a Sevilla en noviembre de 1525 Giovanni Salviati, legado pontificio que ofició en la boda, y Baltasar Castiglione, embajador del papa Clemente VII. Cada uno de ellos recibió como regalo una carta del Mundo. El conocido como planisferio Castiglione se conserva en la Biblioteca Estense de Modena, y aunque se atribuye a Diego Ribero, pensamos que su autor también es Nuño García de Toreno, mientras el Planisferio Salviati, en la Biblioteca Laurenziana de Florencia, es sin duda alguna obra de Nuño García de Toreno. Las cartas representan la misma información geográfica de la costa atlántica americana posterior al viaje de Esteban Gómez buscando el paso hacia el Norte (septiembre 1524 - agosto 1525) y son versiones del padrón real aunque estén realizadas con estilos distintos. En ellas se representa por primera vez el Océano Pacífico en toda su gran extensión, y aparece el meridiano de Tordesillas. En la Castiglione aparece también el antimeridiano.

Ambas, como regalo, se distribuirían por Europa dando a conocer los avances castellanos por el Pacífico y tierras asiáticas. Sirvieron a un propósito diplomático que es otra de las misiones de la cartografía. Planteamiento que explica el hecho de que los cartógrafos de la Casa de Contratación realizaran una serie de cartas más pensadas para la difusión política que para la científica. Están pensadas para favorecer los resultados de las conversaciones que se mantenían en Badajoz y Elvas con la intención de resolver el problema del antimeridiano.



Figura 4. *Planisferio de Nuño García de Toreno* (conocido como de Baltasar Castiglione), Sevilla, 1525 (Biblioteca Estense de Modena)

La carta conservada en la Biblioteca Estense (fig. 4) indica la línea de división entre los territorios de las Coronas española y portuguesa fijada por el Tratado de Tordesillas, incluyendo las Molucas en la parte perteneciente a España. Encontramos también el antimeridiano en la región de las Molucas, indicado con las banderas de Castillo y Portugal el meridiano de Tordesillas en Brasil, y solamente la de Castilla su ámbito de actuación en tierras asiáticas, asignándole el entorno de las Molucas.



Figura 5. *Mapamundi de Nuño García de Toreno* (Carta Universal de Salviati), Sevilla, 1525 (Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia)

La carta de Salviati (fig. 5), con decoración suntuosa propia de un regalo, también se dibuja como portulano, aunque identificando tan sólo asentamientos costeros. En ella no se intenta indicar la extensión occidental de ninguna de las masas terrestres, ni existe una verdadera especulación sobre la proximidad de los nuevos descubrimientos al continente asiático. De hecho, la representación de Asia al Este de la India está muy poco desarrollada, sin costa oriental ni indicación de las islas de Japón.

En ella encontramos elementos propios de esta clase de documentos que tenían por finalidad explicar y apoyar las pretensiones territoriales de España frente a Portugal, sin perder ninguno de los científicos. En esta ocasión solamente aparece la raya de Tordesillas con una leyenda vertical de difícil lectura, en la que parece poner *línea de repartimiento entre Castilla y Portugal*. Esta carta contiene la mejor y más amplia documentación geográfica de su época. Solamente está reflejado el contorno de la costa atlántica americana que aparece ya con gran perfección desde Terranova al Estrecho de Magallanes.

En la costa del Pacífico recoge los viajes de Gil González Dávila y Alonso Niño, y de Pascual de Andagoya (1522). Muestra en el trazado asiático afinidad con el dibujo de la carta que compuso García de Toreno en Valladolid en 1522 y

recoge por primera vez la información de Elcano, y similares son también las naves y los troncos de leguas. Como en la Catiglioni repite la representación de las Molucas y Filipinas al Este y al Oeste de la carta como afirmación territorial y geográfica, apareciendo la raya de Tordesillas con una leyenda en latín *Hic ratis equinque est totum qui circui orben* que expone la reivindicación geográfico-política de Castilla sobre Portugal. Dos barcos en el Océano Atlántico y el Índico llevan el escudo del Emperador.

De este momento de negociación hispano lusa contamos también con la obra, de Juan Vespucio, regalo de la Casa de Contratación al rey por su boda (en este caso reciente, no futura), y en que vemos el escudo imperial. Fue realizado en Sevilla en 1526 y se conserva en la Sociedad Hispánica de América en Nueva York. Está firmada en el margen superior izquierdo al lado del escudo con el águila bicéfala del Emperador Carlos V: *Juan Vespuci, piloto de Su Magestad me fecit en Sevilla, año 1526*. Cuenta con abundante decoración, de la que hay que destacar los barcos, reflejando que los barcos españoles recorren el Océano incesantemente, llevando ese conocimiento a la Casa de la Contratación para dibujar el mundo mientras navegaban en latitudes desconocidas. Como las de 1525, es copia del Padrón Real. También aparece graduado el Ecuador, y no aparece la línea de demarcación.

Este gran planisferio es probablemente la última información de la Casa de Contratación a la que tuvo acceso Juan Vespucio pues esta importante información es de interés político como ya hemos indicado y fue relevado de sus cargos por espiar para los Medici y venderles mapas.

Confirmación de la ruta de ida al Maluco

En octubre de 1522 Cristóbal de Haro recibió las especias de la nao Victoria para ser comercializadas con los alemanes Welser en una primera actuación del que será nombrado factor de la Casa de Contratación de La Coruña. En 1524 Carlos I pone en funcionamiento la Casa de la Especiería, con intención de organizar nuevas expediciones animado por las riquezas que Elcano trajo en tan solo una nave. En 1524 la Casa era una realidad, siendo el centro de organización y apresto de las siguientes expediciones a la Especiería, que mencionaremos brevemente.

A pesar del interés, por cuestiones económicas y políticas, el nuevo enfrentamiento con Portugal hizo que el envío de una nueva expedición a la Especiería no fuera posible hasta 1525. La corona pensó desde un principio en la cofinanciación con los particulares interesados, dejando claro navegar siempre *dentro de los límites de nuestra demarcación* respetando los acuerdos de Tordesillas, al menos en espera de llegar a un nuevo pacto tras la llegada de naves españolas al entorno de las islas del Maluco.

Carlos I estaba convencido de que las islas de la Especiería le pertenecían y el 24 de julio de 1525 parte del puerto de La Coruña García Jofre de Loaysa (León, 2002) al mando de siete naves y 450 hombres. Perdieron algunas naves antes de llegar al estrecho⁷ y alguna más⁸ tras llegar al Mar del Sur, no tan Pacífico para esta expedición. Embocaron el estrecho el 8 de abril de 1526 con tres naves. El 26 mayo desembocaron el Estrecho llegando al Cabo Deseado. Levaban más de 10 meses en su avance en busca de los 70° de latitud Sur, aun les quedaba un largo camino, pero el hecho de dejar atrás el inhóspito Estrecho tras 48 días de sufrimiento debió animarles.

Comenzaron a navegar por el Pacífico en dirección NO, estando el 31 de mayo a 150 leguas del cabo Deseado. De las tres naves, solo una llegó a las Molucas, la capitana. Durante el viaje, el 30 de julio murió Loaysa sucediéndole en el mando Juan Sebastián Elcano, ejerciendo tan sólo durante unos días como Capitán General pues el 6 de agosto a 8° o 10° S y a unas 350 leguas al Este de las islas de los Ladrones, posteriormente llamadas Marianas, moría el nuevo capitán. Toribio Alonso de Salazar ocupó el principal cargo de la nave. En las islas de los Ladrones encontraron a un tripulante de la nao *Trinidad* que participó en el primer intento de atravesar el Pacífico de Oeste a Este (León, 1999) mientras la nao *Victoria* completaba la primera vuelta al mundo de la mano de Elcano. Se trataba de Gonzalo de Vigo. El gallego se convertiría en el intérprete de la expedición, siendo de gran utilidad en numerosas ocasiones.

Salazar Fallece y toman el mando conjunto Fernando de Bustamante y Martín Iníiguez de Carquizano. Logran dar a la vista la isla de Mindanao el 2 de octubre, localizándose a unas 12 leguas a Este de la misma. En ese momento Martín Iníiguez, toma el mando. Navegan entre las Molucas por Talao, entrando en contacto con los indígenas que les piden ayuda en sus peleas con otras islas, negándose el español a participar en el conflicto. Al ver que se encontraban cerca del Maluco arreglaron la nao, colocando la artillería y preparando las armas previendo que no tardarían en enfrentarse a los portugueses. De este modo partieron el día 27 por la mañana con rumbo a las Molucas y llegan a Gilolo, que estaba bajo el dominio del rey de Tidor. Tan solo lo hizo una nave y en mal estado por lo que se vieron obligados a permanecer en las islas.

⁷ La carabela *San Lesmes*, recorrió hasta el grado 57 de latitud S (según Andrés de Urdaneta) diciendo los pasajeros de la nave que habían llegado a lo que a ellos *les parecía que era el acabamiento de la tierra*. Los pasajeros de la nao debieron divisar el cabo de Hornos, aunque no lo doblaron. Se había descubierto al fin el buscado paso libre del Sur, que como sabemos quedaría sin usar hasta el siglo XVII.

⁸ La nao *Santi Spiritus* se había perdido el 15 de enero de 1526 a causa del temporal en el cabo de las Vírgenes y la *Anunciada* y la *San Gabriel* se habían separado parece que de manera voluntaria. La primera de ellas, al no poder pasar el Estrecho puso rumbo al cabo de Buena Esperanza, en dirección a las Molucas por la ruta portuguesa, de ella no se tuvo más noticia. La *San Gabriel* se separó y regresó a Bayona el 28 de mayo de 1527.

En 1526 se organiza en La Coruña otra armada al mando de Sebastián Caboto para realizar nuevos descubrimientos y obtener beneficios económicos para la corona y que acudan en busca de Loaysa, pero las cuatro naves que partieron a finales de febrero ni tan siquiera llegan a atravesar el estrecho de Magallanes, reconociendo el entorno de los ríos Paraná y Paraguay. Mientras se encuentran allí, tienen noticia de la llegada de unas naves al río de la Plata, eran las de Diego García de Moguer que también pretendía reconocer el Mar del Sur partiendo desde La Coruña el 15 de enero de ese mismo año. García acudió en ayuda de Caboto que estaba siendo atacado por los indígenas. Ambos capitanes parten a finales de 1528 río arriba pero el reciente asentamiento de Sancti Spiritus fue destruido por los indios en 1529. Caboto y García decidieron regresar a la península, llegando en junio de 1530.

Al acabar 1526 Carlos V necesitaba centrarse en sus problemas europeos, y el interés, al menos inmediato, por la Especiería había disminuido al no conseguir encontrar el derrotero de regreso por el Pacífico a territorios españoles, en la costa pacífica americana. Por su parte Portugal mantiene su idea de 1494, en que según el Tratado de Tordesillas aquellas tierras le pertenecían. El intento de llegar a un acuerdo entre las coronas peninsulares sigue abierto, y era necesario tener actualizados los datos de los avances descubridores, siendo necesario tener al día el padrón real pues el modelo centrado en las Indias debía ser ampliado y convertido en mapamundi.

Hernando Colón recibió el encargo de confeccionar «una carta de navegar, un mapamundi o esfera redonda en la cual se situen todas las yslas y tierra firme, y nuevas yslas que estuvieran descubiertas y quese descubrieren de aquí en adelante» (AGI, Indif. Gral, leg. 421, libro 11, fols. 234 rto y vto. Real Cedula, Granada 6 de octubre de 1526)⁹. Lo cual queda reflejado en la carta elaborada en 1527 por Diego Ribero según unos autores, o Alonso de Chaves según otros¹⁰. Prueba de que lo confeccionó Chaves es el Consejo de Indias acepta en abril de 1528 la propuesta de Colón:

«vi vuestra letra de veinte de diciembre en que me haceis saber lo que habeis pasado con Alonso de Chaves nuestro piloto, y como es persona de quien nos podemos servir en las cosas de navegación, y todo lo demás que deys, de las Cartas e instrumentos que os mostró [...] le envío a mandar vos de las dichas Cartas e instrumentos para que me las envíeis, y hazello ays así, y darle eys el dicho aiento, encargándole de las cosas de nuestro servicio» (AGI, 139-1-7. Carta de 4 de abril de 1528; transcrita de Puente y Olea, 1900, pp. 309-310).

⁹ Una primera orden se dio en el mes de junio, pero al no verse realizada se repite de nuevo en octubre.

¹⁰ El piloto mayor Sebastián Caboto estaba realizando su expedición al río de la Plata, Nuño García de Toreno enfermo, Diego Ribero en La Coruña y Juan Vespucio cesado. Hernando Colón acudió al entonces piloto Alonso de Chaves, experto en fabricar instrumentos náuticos y cartas de marear.

En las bandas superior e inferior, a modo de cenefa, podemos leer *carta universal en que se contiene todo lo que en el mundo se ha descubierto fasta aora. Hízola un cosmógrafo de Su Majestad, anno de MDXXVII, en Sevilla* (en la parte superior derecha faltan las cinco últimas letras de la palabra “descubierto”).

En esta obra del cosmógrafo Alonso de Chaves vemos 19 naves y elementos comunes utilizados en la Casa de Contratación, los mismos elementos astronómicos y artísticos que en la de Torenó de 1525 (Estense), pero ahora encontramos además de la latitud, la escala de longitud sobre el Ecuador, dividida de 10 en 10. En la parte inferior del mapa, entre América y África hay un espacio sin dibujar, en el que podría aparecer otro aparato astronómico (además del cuadrante, círculo solar o el astrolabio – donde aparece datada –), una rosa de los vientos, u otro elemento, vacío que se repite en la carta de 1529 de Weimar. En la carta encontramos cuatro grandes cartelas con leyendas, explicando el uso de los elementos astronómicos dibujados, y una reseña sobre la corrección del eje del Mediterráneo (el paralelo 36 pasa por el estrecho de Gibraltar). Aspectos que se empiezan a utilizar ahora y se repetirán en 1529, convirtiendo a estas en las primeras “cartas científicas”.

La Línea de Tordesillas se cruza con el Ecuador en las bocas del Amazonas, rematando los extremos con banderolas en las que leemos *Polus Articus* y *Polus Antárticus* y delimitan los ámbitos de influencia español y portugués establecidos en 1494. En el ángulo derecho, en la parte inferior hay otra bandera, ahora solo de Castilla, y centrado en el margen izquierdo otra sobre una banderola de China reflejando la idea de Magallanes de que las Molucas se hallaban en el hemisferio de influencia hispana tal y como indica una cartela en la que leemos *Estas islas y provincias del Maluco y Gilolo están situadas en esta longitud según opinión y parecer de Juan Sebastian del Cano, capitán de la primera nao que rodeó el mundo según y por la navegación que hizo el año de 20, 21 y 22 en el qual vino*.

Ante el aparente estancamiento del debate de las Molucas, la política europea de Carlos V recomendaba cerrar al menos uno de los flancos de conflicto que ya amenazaba el paso de rivalidad a hostilidad abierta¹¹. Además el difícil camino de ida, y la imposible vuelta hicieron que se perdiera interés por las Molucas.

El Tratado de Zaragoza de 1529

Los conocimientos técnicos y otros motivos políticos hacían difícil llegar a un acuerdo. Sin embargo, en 1529 se retoman las conversaciones y se conseguirá un acuerdo por razones geopolíticas y económicas. El 22 de abril¹² se

¹¹ La próxima partida de Carlos V hacia Italia dejaba el poder en manos de Isabel de Portugal, lo que aconsejaba dejar la cuestión de las Molucas zanjada.

¹² AGI, Patronato, 49, R. 9, n° 2, 4 v. Tratado de Zaragoza. 22 de abril de 1529.

firma en Zaragoza un tratado¹³ que finalmente delimitó las zonas de influencia portuguesa y española en Asia con una línea situada a 17° al Este de las Molucas, meridiano en que se encontraban las islas de los Ladrones.

Por este Tratado España vende todo derecho, acción, dominio, propiedad y posesión y todo derecho a navegar, contratar y comerciar en el Maluco, por 350.000 ducados de oro de 375 maravedís cada uno. Es un pacto de retro vendiendo pues el rey de España se reserva la facultad de anular estas renunciaciones, previa devolución a Portugal de la suma mencionada. Mientras el tratado estuviera vigente no podrían ir a la Especiería naves españolas. Por su parte, el rey de Portugal se compromete a no levantar nuevas fortalezas en el Maluco, que se considera situado al Oeste de una línea que pasa por las islas de las Velas o de los Ladrones, y de Santo Tomé. Puede decirse que en Zaragoza es la Corona portuguesa la que cede, puesto que al comprar los derechos españoles sobre las Molucas, tácitamente los reconocía.

La línea fijada en Zaragoza va a tener especial importancia en lo que respecta a las islas Filipinas. El archipiélago queda comprendido en la zona asignada a Portugal, pero en 1529 se desconocía por completo la localización de este conjunto de islas pues sólo se había tocado tangencialmente en algunas de ellas. El asunto, perdería importancia en las últimas décadas del siglo XVI, por la unión de las coronas ibéricas en la persona de Felipe II en 1580.

La línea resultante y el Tratado de Zaragoza permitieron que las Molucas quedaran del lado portugués, mientras que las Filipinas, que en ese momento carecían de interés alguno para Portugal, permanecieron en el área española. Supuso la aceptación de un antimeridiano ficticio trazado 17° al Este de las islas del Maluco, lo cual no evitó que cartógrafos y cosmógrafos buscaran soluciones técnicas, o a veces más bien políticas, a la localización de las islas que para Felipe II fue evidente que era necesario ubicar. Sobre todo cuando había que localizar algún descubrimiento nuevo como años después en el caso del “tornaviaje”, que permitió tomar posesión de las Filipinas y establecer comunicación marítima regular.

Continuando con las conversaciones hispanolusas con el tema de las Filipinas y el problema del antimeridiano, la última etapa se celebrará en Zaragoza en 1529. Se trataba ya de fijar un límite, una raya definitiva que evitase la confrontación. La cartografía que refleja y hace posible este avance en el conflicto hispano-luso es conocida. Las cartas que se pintaron para este trabajo diplomático fueron más científicas. Ejemplo de este trabajo cartográfico sevillano

¹³ A pesar de no estar claro a quién le correspondía la soberanía sobre la especiería, Juan III de Portugal ofreció a Carlos V una elevada cantidad por sus posibles derechos en un momento en que el Emperador estaba pasando momentos difíciles en Italia. Así, se firma en Zaragoza el “empeño” de las Molucas, acuerdo en que Portugal demarcaba los límites de su territorio con una línea situada a 17° al Este de las Molucas. Concretando aún más, que la línea debía trazarse a 297 leguas y media al Este de las Molucas. Eso sí, fue un acuerdo puntual, ya que no se aseguraba si las islas pertenecían, según el tratado de Tordesillas a una de las dos coronas.

son las dos cartas mapamundi de Diego Ribero de 1529, que situaba las Molucas a 172,5° al Oeste de la línea de separación de Tordesillas. Una de ellas se conserva en la Biblioteca Apostolica Vaticana (fig. 6) de Roma, y la otra en la gran Biblioteca Ducal de Weimar.

A pesar de ser evidente la incapacidad instrumental para resolver el problema de la determinación de la longitud, la evidencia cartográfica del gran poder de la imagen expuesta con ayuda de algún dato geográfico “falseado” en el mapa de Ribero, hicieron que Carlos V renunciara a estos territorios en Zaragoza.



Figura 6. *Carta universal en que se contiene... en Tordesillas: Año de 1494*, Diego Ribero, Sevilla, 1529 (Biblioteca Apostolica Vaticana, Roma)

Ambas cartas están realizadas en 1529 por Diego Ribero, datadas en el anillo del astrolabio. Tienen el mismo título, enmarcando la obra en las bandas superior a inferior a modo de cartela en que leemos: *Carta Universal en que se contiene todo lo que del mundo se ha descubierto fasta agora: hizo Diego Ribero Cosmographo de Su Magestad: Año de 1529. En Sevilla: La qual se divide en dos partes conforme a la capitulacion que hizieron los Catholicos Reyes de España, y elrey Don Juan de Portugal en Tordesillas: Año de 1494.*

Texto que evidencia de manera clara y concisa que los acuerdos siguen tomando como referencia el reparto de ámbitos de influencia “en dos partes” de 1494, y que tras el Tratado de Zaragoza de 1529 tiene y mantiene en paz a las coronas española y portuguesa, ahora en su avance por tierras asiáticas. Reproduce con exactitud lo que desea la política española, situando las banderas de cada país en el lugar preciso que delimiten meridiano y “antimeridiano”. Sigue las pautas de las cartas de la Casa de 1525 y 1527, pero ahora con mayor ornamento, pues pretende plasmar una situación “definitiva”, de acuerdo entre las coronas.

Con el Tratado de Zaragoza Castilla y Portugal fijaron sus áreas de influencia con la instauración del antimeridiano a 297,5 leguas al Este del Archipiélago de las Molucas (meridiano 140° E). De este modo, las islas de San Lázaro, descubiertas por Magallanes-Elcano durante la circunnavegación quedaban en manos españolas. Por su parte, Portugal compró los derechos de

explotación y navegación de las Molucas a Carlos I a cambio de 350.000 ducados de oro, controlando de este modo el comercio de la Especiería a partir de la firma de este acuerdo.

El fin de un ciclo: localización de la ruta de “tornaviaje”

Como vemos, la limitación de ámbitos de influencia acordado tras 1529 establece que las Filipinas se encuentran localizadas en área española. Nuevas expediciones españolas se preparan para llegar a Filipinas, cambiando el punto de partida, ahora desde territorio de la costa pacífica americana, en concreto el Virreinato de Nueva España. Tras los intentos fallidos realizados desde la península, en 1526 Carlos V encarga a Hernán Cortés que envíe una expedición al Maluco, en auxilio de los hombres de la *Trinidad* de la expedición de Magallanes, y las flotas de Loaysa, y Caboto, de las que no se tenía noticia en España. Veamos muy someramente lo que aconteció estos años hasta lograr encontrar el camino de regreso a tierras americanas por el Pacífico.

Se realizarán ahora otras expediciones como la capitaneada por Álvaro de Saavedra Cerón, primo de Cortés, que zarpa desde Nueva España el 31 de octubre de 1527 del puerto de Zihuantanejo. Tras numerosas dificultades en el viaje y enfrentamientos con nativos y lusos en tierras asiáticas, los portugueses finalmente llevan de regreso a España a los supervivientes en 1532 por la vía oriental que ellos utilizaban. Otra expedición es la de Ruy López de Villalobos que parte el 1 de noviembre de 1542 del puerto de la Navidad, en Nueva España. Sus dificultades también fueron numerosas y en febrero de 1546 Villalobos negoció con el gobernador portugués de las Molucas la repatriación a España de 144 españoles de los 340 que partieron del puerto de Navidad, a cambio de las naves que aún tenía a flote. Dos años después llegaron a Lisboa.

Muchos fueron los mapas sobre las Molucas realizados por portugueses y españoles tras el convenio de Zaragoza. Aunque las expediciones de Loaysa (1525), Saavedra (1527), y Villalobos (1542) no ofrecieron los beneficios económicos esperados, ayudaron al conocimiento del entorno de las islas Filipinas, de su geografía y habitantes. Las de Loaysa y Saavedra se verán reflejadas en obras como la de Alonso de Chaves de 1533 o el Islario de Santa Cruz de 1542. Y la de Villalobos en el mapamundi de Sancho Gutierrez de 1551, las décadas de Antonio de Herrera de 1601. Y todas ellas aparecen en la obra de Pedro de Medina de 1550.

En la *Carta de América y descubrimientos españoles en el Pacífico*¹⁴ de Chaves (fig. 7), se representan los descubrimientos españoles de los primeros treinta años del siglo XVI, tanto en las Indias occidentales como orientales. Una parte representa

¹⁴ Denominación atribuida por Martín-Merás (1993).

América, y en la otra vemos las Molucas y las islas Filipinas. En América se representa la costa atlántica desde los 60° N hasta los 60° S. Vemos dos galeones con la bandera de Castilla y León a ambos lados del estrecho de Magallanes que indican *voy a Maluco* y otro cerca de las Antillas dice *voy a las Indias*, como elemento de afirmación político-territorial, a pesar de haber pasado ya unos años desde la firma del tratado de Zaragoza. En la carta vemos también la línea de demarcación, que pasa por la boca del Río de la Plata y la punta de Humos en Brasil, como es común en las cartas de la Casa de la Contratación.



Figura 7. *Carta de América y descubrimientos españoles en el Pacífico*, Alonso de Chaves, 1533 (Herzog August Bibliothek de Wolfenbüttel, Alemania)

Como vemos, el camino hacia la Especiería se iba perfeccionando, sin embargo, la ruta de regreso se presentaba dificultosa y ninguno de los seis intentos realizados hasta el momento consiguió dar con los vientos, corrientes y latitudes adecuadas para atravesar el Pacífico en dirección Oeste-Este. No obstante, estos fallos no lograron desanimar al virrey de Nueva España, Don Luis de Velasco, quien pensando en los grandes beneficios económicos que el Maluco podía reportar a las tierras que gobernaba, decidió encargar una nueva expedición a Miguel López de Legazpi (León, 2000). Uno de sus hombres, Andrés de Urdaneta¹⁵ intentará de nuevo el regreso alcanzando los 39° rumbo al Este. Esta fue la altura por la que, buscando la corriente de Kuro Shivo, cruzaron el Océano. El 18 de septiembre *en una altura de 33 grados y tres cuartos* vieron la isla de La

¹⁵ Andrés de Urdaneta, había viajado con Loaysa y no regresó a España hasta 1536, recopilando importante información del entorno de la Especiería y estaba convencido de que el regreso era posible.

Descada, ya en tierras americanas. La “vuelta del Poniente” se había logrado. El 1 de octubre amanecen sobre el puerto de la Navidad, habían recorrido *1892 leguas desde el puerto de Zubu*. Desde allí se dirigen al puerto de Acapulco donde atracaron el 8 de octubre, demostrado que era posible realizar la “vuelta de Poniente” como defendía Andrés de Urdaneta.

Otras expediciones siguieron realizándose a tierras asiáticas que hicieron que las coronas española y portuguesa vivan situaciones de posible conflicto, pero escapa ya del período a tratar en el presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- María Luisa Martín-Merás, *Cartografía marítima hispana. La imagen de América*, Madrid, Lunwerg, 1993.
- M^a Montserrat León, *Descubrimiento de la ruta de vuelta desde Filipinas a Acapulco*, en Inácio Guerrero, Francisco Contento Domingues (ed.), *Fernando Oliveira e o Seu Tempo. Humanismo e Arte de Navegar no Renascimento Europeu (1450-1650)*, Cascais, Patrimonia, 1999, pp. 555-566.
- Id., *El gran logro descubridor del reinado de Felipe II: el hallazgo del tornaviaje de las Filipinas por el Pacífico hacia Nueva España, en 1598. IV Centenario de la muerte de Felipe II. Felipe II y América*, Las Palmas de gran Canaria, Ediciones del Cabildo de gran Canaria, 2000, pp. 1030-1041.
- Id., *Los primeros intentos españoles de asentamiento en las islas Molucas y sus repercusiones cartográficas*, IX Congreso Internacional de Historia de América, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 2002, II, pp. 103-114.
- Id., *La Casa de Contratación: precedentes inmediatos*, en «Revista de Humanidades del Tecnológico de Monterrey», 15 (2003), pp. 163-186.
- Antonio Pigafetta, *Primer viaje alrededor del mundo*, Madrid, Historia 16, 1985.
- Manuel Puente y Olea, *Los trabajos geográficos de la Casa de Contratación*, Sevilla, Escuela Tipográfica, 1900.
- Demetrio Ramos, *Magallanes en Valladolid la capitulación*, en *A viagem de Fernán de Magalhães e a questao das Malucas*, Lisboa, Junta de investigação Científica do Ultramar, 1975, pp. 179-241.
- Jesús Varela, *La organización de los grandes descubrimientos españoles en América*, Valladolid, SIDC, 2011.
- Jesús Varela, M^a Montserrat León, *El Itinerario de Cristóbal Colón (1451-1506)*, Valladolid, Diputación de Valladolid-Casa Colón de Las Palmas-IIIEIP, 2003.

Relaciones diplomáticas entre Castilla y Portugal tras la primera vuelta al mundo – Tras el logro alcanzado por la expedición de Magallanes - Elcano en que la corona de Castilla consiguió llegar a tierras asiáticas sin incumplir los acuerdos establecidos en el Tratado de Tordesillas, una nueva polémica por establecer los derechos sobre esas tierras aparece entre las coronas peninsulares. En el presente trabajo analizaremos las soluciones diplomáticas que evitaron un nuevo enfrentamiento entre Castilla y Portugal. Así mismo, veremos la importante información que facilitó la cartografía para las negociaciones llevadas a cabo entre Juan III de Portugal y Carlos I de España.

Palabras clave: Portugal; Castilla; Molucas; Fernando de Magallanes; Diplomacia.

Relazioni diplomatiche tra Castiglia e Portogallo dopo la prima circumnavigazione del mondo – Dopo i risultati raggiunti dalla spedizione di Magellano-Elcano, in cui la Corona di Castiglia riesce a raggiungere le terre asiatiche senza mancare di rispettare gli accordi stabiliti dal Trattato di Tordesillas, tra le corone peninsulari appare una nuova controversia per stabilire i diritti su quelle terre. Nel presente lavoro analizzeremo le soluzioni diplomatiche che hanno evitato un nuovo confronto tra Castiglia e Portogallo. Allo stesso modo, vedremo le informazioni importanti fornite dalla cartografia per i negoziati condotti tra Giovanni III del Portogallo e Carlo I di Spagna.

Parole-chiave: Portogallo; Castiglia; Molucas; Fernando de Magallanes; Diplomazia.